BX1373
C5

Se hallará en las librerías de Hurtado calle de Carretas: Europea calle de Majaderitos: Gutierrez calle de la Abada: Heredia calle de la Magdalena: Garcia calle de la Concepcion Gerónima; á 16 reales en rústica, y el retrato á 2 reales.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion.=De como el autor ha adquirido íntimos pormenores de la vida del Papa.=M. Augusto Barre y Mlle. Rachel.=El padre Ventura proteje al escultor francés.=M. Barre es encargado de hacer la estatua del Papa y aposentado en el salon de San Jorge.=Sesiones de S. S.= Conversaciones familiares.=Este bosquejo tiene la exactitud de un retrato al daguerreotipo.

Nunca han escitado los viageros tanto interes á su regreso de Roma, como en el dia. Se les busca con empeño y abruma con preguntas. Habeis visto al Papa? Parece tan joven como dicen? Tiene ese aire de bondad y de dulzura angelical que se le atribuye? Cual ha sido su vida? Obra por sí mismo? Sus reformas son definitivas? Se ocupa de la Europa?

De este modo quisieran todos penetrar los secretos del Quirinal, adelantarse al porvenir; conocer en sus mas pequeñas particularidades la vida de este hombre á quien un año de reinado ha sido suficiente para hacerle ilustre.

009268

Nosotros queremos poner al público en el caso de resolver todas las dudas, y dar á aquellos á quienes no sea posible visitar la ciudad eterna, el medio de hacer, sin salir de su casa, la peregrinacion que nosotros hemos hecho: tal es el objeto de este libro.

Las noticias que hemos adquirido, los documentos interesantes que nos han sido comunicados, nos han producido un pesar tan vivo por el ningun fundamento de las aventuradas publicaciones de que ha sido objeto el Papa, que no tememos, al publicar la verdad, ser acusados de indiscretos. Lejos de esto, no es un deber destruir los falsos rumores, los cuentos ridículos acreditados á favor del interes que escita la persona de Pio IX? Contribuir cuanto nos sea posible á hacer amar, respetar y bendecir, al que es por tantos títulos, el ídolo de su pueblo, no es reconocer la hospitalidad que de él hemos recibido?

Sin embargo, los ignorados detalles sobre la vida y la persona del Papa, en cuya esposicion vamos á entrar, nos obligan á decir, ante todo, á qué particular circunstancia hemos debido el poder penetrar en el interior del palacio Quirinal, y recoger allí, ya por conducto del mismo Soberano Pontífice, ya por los prelados y servidores que le rodean, un gran número de indicaciones preciosas sobre los hábitos de su vida interior, las ocupaciones y los acontecimientos de sus primeros años.

La circunstancia de que en la adquisicion de estas noticias, Pio IX ha desempeñado el principal papel, le presentará bajo un punto de vista interesante, enteramente nuevo, y permitirá al lector conocer muchos rasgos distintivos de su carácter, que no pueden revelarse en las audiencias pasageras y oficiales que se obtienen por la mediacion de embajadores.

Estábamos establecidos en Roma, ocupados en reunir datos sobre la vida de Pio IX, en recoger todos los actos, todos los acontecimientos que han marcado de una manera tan variada su carrera de hombre de mundo, de sacerdote, de obispo y de Papa, cuando uno de nuestros mas hábiles escultores, Mr. Augusto Barre, vino á partir con nosotros el alojamiento que ocupábamos en la *via dei Coronari*, en casa del grabador Squanquerillo.

El único objeto del viage de Mr. Barre era hacer la estátua de Pio IX. Traia por toda recomendacion una pequeña estatua de Mlle. Rachel que acababa de ejecutar.

Para el que ignore las costumbres francas y tolerantes del clero romano, parecerá bastante temerario presentarse en el Quirinal y á solicitar del Soberano Pontífice, bajo el patrocinio de una trágica, de una judia; pero el artista habia hecho una obra maestra, y su instinto, como se verá, no le habia inspirado mal.

Al primer paso dado en favor del artista francés, Pio IX contestó negándose á acceder á semejante pretension. Acosado desde el principio de su reinado por una multitud de escultores, que bien porque estubiesen preocupados, bien por insuficiencia personal, no habian podido conseguir retratar su fisonomia, tan noble, tan fina y simpática, habia resuelto concluir con este

género de persecuciones; asi que al presentarse el reverendo padre Ventura recomendando á nuestro amigo le dijo sonriéndose: »Este *gesto* (questo grugno) ha sido ya reproducido demasiadas veces, y no merece el honor que quiere hacérsele;» á lo cual contestó el padre Ventura que no era indiferente para el bien de la religion, que las facciones de S. S. se reprodujesen por un artista apreciado de la Europa entera, que le debia ya la imagen viva y popular de la mayor parte de las notabilidades del arte y de la política; que en el paso espontáneo dado por el joven escultor estrangero, estaban en realidad representadas, la Francia, la Inglaterra, la Irlanda, la Bélgica, que pedian el retrato de S. S., y que puesto que el artista acompañaba á su demanda una muestra de su habilidad, convenia al menos juzgarle por su obra.

El rasgo característico de Pio IX, es su amor absoluto á la religion. Para acabarlo de disponer favorablemente bastó indicarle las dudas del público al hallarse enfrente de una multitud de retratos que se contradecian todos, puesto que no se parecian entre sí, y la necesidad que habia de que una imagen notoriamente semejante al gefe de la Iglesia viniese á satisfacer las simpatias que inspiraba, y á doblar su prestigio manifestándose por medio de una copia real en el seno del hogar doméstico. »Que soy? dijo, un instrumento en las manos »de Dios! puesto que eso debe ser útil, recibiré á vues»tro amigo.» Dicho esto se le enseñó la estatua de la Rachel.

Al observar aquella actitud sencilla y natural, aque-

lla fisonomia tan reflexiva, aquellas formas débiles y aquellos rasgos sombrios y delicados en los cuales se leian á la vez las miserias, los dolores, el triunfo y el amargo desden de la hija del pueblo, el Papa se conmovió. Comprendió que la semejanza debia ser sorprendente; admiró todos los prodigios de fisonomia, de movimiento y de vida, que el artista habia conseguido reunir en tan pequeño espacio, y dijo á Monseñor de Médicis, *maestro di cámera*: »Esta es la obra de »un talento verdadero que es preciso no tratar con li»gereza. Preparadlo todo para que sea complacido.» Desde el dia siguiente, nuestro compatriota Barre y nosotros como amigos suyos, fuimos instalados en la sala de S. Jorge, que es el salon particular del Papa entre su dormitorio y comedor. Se habia dado la orden de disponer esta sala de manera que entrara en ella la luz como en un taller. La ventana delante de la que se colocó Barre fué tapizada en su parte inferior á su presencia y con arreglo á sus instrucciones. Una tarima cubierta de paño se colocó enfrente de él, y sobre ella hicimos poner el sillon con las armas pontificales, que sirve en las audiencias públicas. El escabel, los cinceles, la cera, todo estaba preparado cuando se presentó el Papa.

No es este el lugar de referir todos los incidentes de aquella entrevista y de las siguientes. Solo queremos manifestar en este momento, en qué ocasion y por que circunstancia nos ha sido dado adquirir pormenores curiosos, enteramente ignorados sobre la vida, las costumbres, el origen y la persona del Papa.

Desde su llegada, y apenas hubo tomado asiento

nos indicó S. S. que queria descansar conversando familiarmente con nosotros, de los trabajos de aquella mañana. Pudimos pues hablar sobre mil diferentes objetos, y escitar los recuerdos del Papa sobre sus primeros años que ofrecen tanto interes. El Papa permaneció á nuestro lado mas de hora y media en esta primera entrevista.

Antes de retirarse, miró el bosquejo, que parecia adquirir vida en las manos del escultor, y dando un golpecito en la espalda de Mr. Barre: »*Va bene*, dijo sonriéndose S. S. una ó dos sesiones mas, y la obra será perfecta.»

Al dia siguiente vino á sorprender al artista en medio de su trabajo, diciéndole: »Mr. Barre, robo un momento á mi paseo para consagrárosle.» Señaló para el otro dia la tercera sesion, y manifestó deseos de que asistiéramos á ella.

En fin, durante ocho dias, hemos podido penetrar en el palacio á cualquier hora, vivir cerca de Pio IX, en la intimidad de todos los que le rodean, sin etiqueta, sin ceremonia y sin otra indicacion mas que la de andar de puntillas, abrir y cerrar sin ruido la puerta del salon cuando el Papa, retirado solo á nuestro lado en su dormitorio, dormia la siesta á la hora que tenia de costumbre.

Facilmente se comprenderá que no habremos desperdiciado ningun momento, teniendo en cuenta que una ocasion como esta no se nos volverá á presentar; asi es que en la presencia misma del Papa, conversando con él, escuchándole sobre todo, es como hemos tra

zado este bosquejo, que, á falta de otro mérito, tendrá al menos la esactitud de un retrato al daguerreotipo.

Y si el juicio que tenemos de las intenciones y de la política del Soberano Pontífice, llega hasta él, esperamos que esperimentará á la vista de este libro la misma satisfaccion que la estatua de Barre le ha hecho esperimentar, y que dirá del escritor, lo que ha dicho del artista. »*M' ha capito.*»